

# problemas actuales y perspectivas del cooperativismo<sup>1</sup>

*Julio C. Gambina<sup>2</sup>*

## I

A comienzos del Siglo XXI conviven en la sociedad mundial dos tendencias en confrontación y que tienen influencia sobre cada expresión social, de especial interés para nosotros en el movimiento cooperativo.

Una de ellas se manifiesta en la política de guerra y anexión sustentada por el gobierno de EEUU y que tiene expresión en el continente americano en la creciente tendencia a la militarización y en las negociaciones por el ALCA.

Se trata de fenómenos asociados a la dominación continental de las corporaciones transnacionales y los grupos económicos más concentrados de toda la región y que sostienen las clases dominantes mediante el accionar de gobiernos condicionados.

La otra tendencia se manifiesta como respuesta de resistencia de los pueblos y que en estos días adquiere extensión y masividad.

Este fenómeno se generaliza como movimiento de resistencia a la globalización neoliberal o capitalista y que tiene expresiones concretas en nuestra región.

La Argentina es parte de ese fenómeno, especialmente a partir de la crisis registrada a fines del año 2001.

---

(1) Material elaborado a fines del año 2003 como aporte al documento presentado por el IMFC ante el Congreso Argentino de la Cooperación, desarrollado entre el 10 de octubre de 2003 y el 19 de abril de 2004, organizado por la Confederación Cooperativa de la República Argentina (COOPERAR) y la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), con la adhesión de la Confederación de Entidades Cooperativas de Vivienda de la República Argentina (CECOVIRA).

(2) Subgerente General del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos - IMFC.

---

Ambas tendencias se expresan en nuestro país y se manifiestan en la vida cotidiana de individuos y organizaciones, entre ellos, los asociados a las cooperativas y en las propias entidades solidarias.

Se trata de una tensión de época que atraviesa al conjunto social y genera una serie de problemas a considerar y una perspectiva diferenciada según sea el desenlace que se afirme.

El movimiento cooperativo no puede aislarse de esta problemática y debe tratar de incidir para gestar un clima económico, social, político y cultural favorable a la construcción de otro mundo posible, tal como lo sostiene el Foro Social Mundial.

Las cooperativas están convocadas a ser parte de la constitución de una subjetividad que promueva concientemente un orden mundial sostenido en relaciones sociales de cooperación y solidaridad.

La trayectoria histórica del movimiento cooperativo reconoce en su seno una experiencia de aporte para construir una sociedad basada en la cooperación, la ayuda mutua, el esfuerzo propio, la solidaridad; inspirado todo ello en una actividad no lucrativa y orientada a satisfacer múltiples necesidades humanas.

Se trata de valores que merecen rescatarse en esta encrucijada histórica, contribuyendo a afianzar la tendencia social existente por construir una sociedad sin explotación ni exclusión, en el sentido que lo pensaron los primeros críticos del capitalismo, entre los que se cuentan los forjadores de las iniciales cooperativas.

Corresponde remitirse a valores y a experiencias que asociaron socialismo y cooperativismo para resolver un orden social y una vida cotidiana satisfactoria para el conjunto de la humanidad.

Esta es la proyección que sustentamos para el cooperativismo en la sociedad contemporánea, siendo conscientes de que las tensiones globales aludidas atraviesan la práctica social y teórica del movimiento cooperativo y se expresan en todos los debates y experiencias que contribuyen a volcar al movimiento en un sentido o en otro de la contradicción de época.

El IMFC es parte del movimiento cooperativo que recoge la tradición de asociar al socialismo con el cooperativismo y aspira a extender dicha concepción al conjunto del cooperativismo en la Argentina.

---

## II

En nuestro país, esa tensión se vive luego de una prolongada ofensiva antipopular y anticooperativa desarrollada durante la dictadura militar desde 1976, y que en su esencia ha sido continuada por los gobiernos surgidos tras el restablecimiento institucional.

Entre otros ejemplos pueden citarse la permanencia de las leyes de entidades financieras y de radiodifusión, como parte de una legislación y de políticas que no estuvieron pensadas para sustentar una política amigable al desarrollo cooperativo.

El país resultante de las políticas de ajuste estructural ha modificado el vínculo de las cooperativas con la economía, la sociedad y el Estado.

En primer lugar se verifica que el empobrecimiento y el desempleo, junto con la disminución del ingreso de productores y empresarios pequeños y medianos ha deteriorado las posibilidades económicas de las cooperativas y sus asociados.

En segundo lugar, la política de privatizaciones ha modificado el escenario de la prestación de servicios públicos y de una etapa de cooperación entre cooperativas y empresas estatales se ha pasado a un mercado de competencia con ejercicio monopólico de las privatizadas.

En tercer lugar, el tipo de inserción que se ha definido en esta etapa es favorable a los principales consorcios de exportación sin considerar las especificidades de la producción cooperativa.

Desde todos los ángulos de observación, especialmente desde el poder, el escenario económico es desfavorable para los sectores subordinados.

La estrategia de inserción subordinada y de promoción de las exportaciones ha derivado en una merma de los ingresos de la mayoría de la población, afectando en forma directa a las cooperativas.

Este problema sólo puede resolverse con una modificación en la política de distribución del ingreso y la riqueza, de eliminación de la pobreza y de promoción del mercado interno sustentado en el pleno empleo, el desarrollo integrado y sustentable de las economías regionales, las cooperativas y las empresas de pequeña y mediana producción.

---

El problema se puede resolver si el cooperativismo actúa para revertir las tendencias definidas por las políticas de ajuste estructural que siguen vigentes en la Argentina.

### III

Para completar el diagnóstico, también debemos consignar la emergencia de un nuevo tiempo en el país luego de la crisis de fines de 2001.

Luego de la ofensiva de reestructuración regresiva, la manifestación popular potenció resistencias anteriores y comenzó a constituir la posibilidad de desarrollar un proyecto alternativo.

Esas nuevas condiciones del desarrollo social en la Argentina abrieron camino a nuevas perspectivas para las cooperativas.

Lo cooperativo volvió a surgir como posibilidad de resolver problemas de los más necesitados.

La marginación, el desempleo y la exclusión remitieron a múltiples sujetos a la búsqueda de fuentes de ingreso y supervivencia.

Dentro de ese marco, emergió la posibilidad de construir solidariamente cooperativas de recolectores de residuos; de albañiles y productores de calzado o textiles; de prestación de servicios o de producción agropecuaria; de comercialización o de servicio asociado.

Se trata de experiencias protagonizadas por trabajadores, productores del campo o empresarios urbanos, que constituyen un abanico social inspirado en la tradición cooperativa preexistente y las nuevas formas de organización social, tales como asambleas u organismos territoriales que buscan implementar la satisfacción de necesidades bajo formas no lucrativas.

Algunas de esas experiencias han tomado contacto con el movimiento cooperativo y otras son producto directo del accionar del movimiento.

Esta buena noticia significa también un problema a resolver, porque las nuevas entidades acusan un conjunto de problemas y dificultades, económicas, sociales y culturales, que constituyen un desafío a resolver integralmente por los nuevos y viejos cooperadores.

---

Existen problemas externos a las cooperativas, que son aquellos a los que hemos aludido y se vinculan con la organización del orden global y con la respuesta específica que a ese marco externo le dan los gobernantes locales.

La resolución de esos problemas encuentra perspectiva de solución en una propuesta integral que el IMFC ha planteado en su «Propuesta de emergencia para superar la crisis», que constituye una propuesta presentada al conjunto de la sociedad y que pretende contribuir a la articulación del movimiento cooperativo con otras organizaciones no lucrativas, insertas en la economía social.

Al mismo tiempo, se reconoce la necesidad de que una propuesta de esa naturaleza sea asumida y enriquecida por otros sectores de la sociedad afectados por las políticas hegemónicas y el orden social vigente.

Se trata de articular un bloque integrado de trabajadores, productores y empresarios, de cooperativas, mutuales, asociaciones sindicales, territoriales, de derechos humanos, culturales y sociales, que puedan integrar una política alternativa sustentada por la fuerza de la masividad de un reclamo social y político extendido.

También existen problemas intrínsecos a las cooperativas y entre esos problemas internos que deben afrontar las cooperativas se destacan varios comentados a continuación.

Asumir el doble carácter de las cooperativas, como empresas y movimiento social, implica reconocer la existencia de una tensión entre las dos categorías y que lleva a volcar la balanza en uno u otro sentido en desmedro de la propia identidad de las cooperativas.

La deformación economicista de las cooperativas las aleja de sus objetivos de transformación social y la sobredimensión movimientista puede hacer desaparecer la empresa.

Por ende, no pueden buscarse soluciones aisladas, sino que es necesario tomar ambos elementos en conjunto.

La empresa requiere dotarse de un estilo y proceso de gestión y toma de decisiones de carácter participativo.

Esto es un problema, ya que los asociados dirigentes y los profesionales, funcionarios y personal vinculado no están necesariamente preparados para una

---

gestión democrática, participativa, porque la democracia cooperativa no se resuelve solamente con la dimensión electiva expresada en un hombre un voto.

La verdadera dimensión del problema y su perspectiva es la participación en la toma de decisiones.

Una tendencia organizacional preocupante en las cooperativas es la burocratización de elencos gerenciales y directivos, los que reproducen las formas tradicionales de la organización lucrativa hegemónica.

La perspectiva de solución apunta a constituir a cada cooperativa en un espacio de ejercicio del poder popular, que no es otra cosa que el ejercicio del poder soberano del asociado.

Un problema a resolver pasa por la dimensión económica del emprendimiento y las necesidades financieras y tecnológicas, tanto como las necesarias alianzas estratégicas con otras organizaciones económicas no lucrativas.

El nulo acceso al crédito, a la tecnología y a la información es un problema grave.

La reticencia a trabajar en forma articulada e integrada con otras cooperativas u otras entidades del movimiento popular constituyen problemas a resolver.

El aliento a desarrollar servicios integrados entre cooperativas, mutuales y otras organizaciones de la economía social y la potencialidad de vincularse con universidades y ámbitos de desarrollo de ciencia y técnica son posibilidades a incursionar y potenciar.

El movimiento social en la cooperativa alude al carácter transformador asumido, lo que implica modificar desde las propias prácticas de gestión el modelo de organización social hegemónico.

La cooperativa necesita incidir en el cambio de cultura requerido para que la sociedad se organice alternativamente.

El movimiento cooperativo necesita organizar las propias convicciones de un proyecto que va más allá de la satisfacción de las necesidades inmediatas de los asociados.

Los principios cooperativos remiten al compromiso con la comunidad en la perspectiva de modificar valores de organización social.

---

Constituye un problema del movimiento cooperativo la falta de aplicación de valores y principios cooperativos.

La democracia cooperativa, la educación cooperativa, la integración cooperativa y el compromiso con la comunidad requiere del desarrollo de la conciencia cooperativa, que construye una perspectiva contrahegemónica para contribuir a gestar una nueva sociedad.

La perspectiva de solución a estos problemas puede abordarse desde la existencia de planes integrales de gestión empresarial e institucional que convaliden en la práctica cooperativa los postulados de transformación social.

Las cooperativas en su doble carácter necesitan desarrollar adecuados mecanismos administrativos y organizacionales que les permitan ser eficaces y eficientes en el desarrollo del emprendimiento económico.

No alcanza la voluntad transformadora, sino que hay que organizarse sujeto a determinadas reglas, ya que se trata de una empresa democrática, con participación popular, pero que tiene que satisfacer necesidades concretas derivadas de la producción o de la prestación de servicios.

La complejidad de estos fenómenos constituye un problema a resolver.

Todo lo dicho nos hace considerar como problema la falta de formación e información, lo que a su vez nos lleva a la dimensión del principio de educación cooperativa.

Se trata de una formación que debe apuntar a entender el mercado en que se actúa, ya que no sólo se trata de confrontarlo, sino de cómo resolver un conjunto de problemas derivados de las relaciones mercantiles imperantes: cómo se produce, cómo se distribuye, a qué mercado se orientan esos productos o esos servicios.

Es también una formación administrativa o de gestión para conocer cómo se organiza el proceso de producción mediante un estilo de gestión democrática y participativa.

La perspectiva de solución alude a la formación en el manejo de la dinámica de grupos, en tanto las cooperativas son grupos de asociados con fines específicos y que requieren desarrollar una función directiva inspirada en los postulados de la educación popular.

---

Alude asimismo a la falta de una educación cooperativa para potenciar la mejor tradición participativa en la toma de decisiones en las cooperativas y recrear las formas del protagonismo en la gestión cooperativa al influjo de la nueva realidad.

Es necesario educar a quienes actúan en las cooperativas en la Teoría y Práctica del Cooperativismo, que es una visión integral de la economía, de la administración, de la dinámica de grupos y de las organizaciones sociales, y en un reconocimiento de la historia, de la teoría y de la práctica cooperativa, rescatando sobre todo la tradición popular del cooperativismo originario que, no en vano, fue desarrollado por socialistas, más allá del éxito que obtuvieron en definir la nueva sociedad con el aliento de las cooperativas.

## IV

La perspectiva de superación de estos problemas pasa por asumir los valores y los principios cooperativos, como una concepción de vida.

Es necesario atravesar cada principio cooperativo por el tamiz de nuestras experiencias y prácticas cotidianas.

No lograr una gestión verdaderamente democrática y participativa lleva a la burocratización de las entidades cooperativas.

Es necesario tratar de renovar y recrear las formas de participación que potencien el papel consciente de cada cooperativista en la convicción de ser protagonistas de un nuevo tiempo y una nueva historia desde un viejo movimiento popular que se resignifica, que adquiere nuevos contenidos con la incorporación de nuevas generaciones que protagonizan las tradicionales cooperativas.

Otra dimensión a resolver desde la educación cooperativa remite a la falta de un verdadero debate de ideas sobre la sociedad que se gestó desde la violencia del terrorismo de Estado en la Argentina de los últimos años, pero también para poder debatir el mundo que se gesta en la violencia agresiva del capitalismo hegemónico de nuestros días.

En la perspectiva del IMFC, reviste mucha importancia la formación y el desarrollo exitoso de las cooperativas, en tanto organizaciones sociales complejas que actúan como empresas económicas y movimiento social.

---

La práctica actual y la sistematización teórica de esas experiencias pueden otorgar valiosos elementos para contribuir a definir la sociedad socialista en la perspectiva del Siglo XXI.

Asistimos a un aluvión de emprendimientos asociativos, muchos de los cuales no terminan siendo experiencias exitosas porque no hay un suficiente debate y asunción por parte del grupo originario de los desafíos que implica la construcción de una cultura alternativa que actúa como empresa y como movimiento, que actúa en la economía y en la transformación social.

Esto tampoco es asumido por el movimiento preexistente en su conjunto y eso constituye un desafío.

En ese camino se inscriben los esfuerzos del IMFC con su «Propuesta para Enfrentar la Emergencia», que es un programa de emergencia a sustentar en un bloque articulado de organizaciones y personas.

Esto debe acompañarse de una reforma política, con una verdadera construcción de poder popular, que es la verdadera democracia con valores cooperativos, valores asociativos, valores de autonomización de la sociedad respecto de la dominación del Estado subordinado a la ofensiva del capital; es decir, con una cultura no lucrativa, una cultura de la solidaridad, donde el privilegio esté en la satisfacción de necesidades sociales y no en el «sálvese quien pueda» que presidió la organización de la Argentina en el último ciclo histórico.

Estamos en un debate que podríamos denominar «civilizatorio», a escala global y a escala nacional.

Ese debate no es una cuestión de debate de ideas, no es sólo una discusión de categorías, no es una discusión de filósofos o de intelectuales; es una discusión entre actores sociales concretos, en la que el dato novedoso que nos permite hablar de «ruptura cultural» en la Argentina actual es que hay una masa social importante que asume la posibilidad de organizar cooperativamente, asociativamente, solidariamente, su presente para construir un futuro alternativo al que definen las clases dominantes, que se anticipa en este presente de pobreza, desempleo, superexplotación, marginación y deterioro de la calidad de vida.

Podríamos decir, entonces, que lo que está puesto en discusión es cómo se va a organizar el presente y el futuro de la sociedad argentina.

---

Esta discusión nos liga al destino de cómo se organicen las sociedades de otros países y, en definitiva, cómo se organice la sociedad a nivel mundial. Por lo tanto, tenemos que ver a lo cooperativo como un valor que sobrepasa a las cooperativas jurídicamente constituidas en la Argentina actual y se incorpora como una idea y una práctica de transformación de la sociedad, que interviene en la reestructuración de la sociedad local y global.

Es necesario construir el nuevo tiempo con la construcción de los propios sujetos que definen el sentido del tiempo histórico vital.

Que ello esté atravesado por lo cooperativo es un signo diferenciado del pensamiento y las prácticas hegemónicas desarrolladas a finales del Siglo XX.

Las cooperativas constituyen un eslabón de la economía no lucrativa y son entes económicos movidos por el espíritu de solidaridad a través de una gestión directa, democrática e igualitaria de sus miembros, buscando como primordial objetivo el interés general.

En estos años, se pone a prueba la capacidad del cooperativismo argentino para desarrollar nuevas actividades, especialmente aquellas que el Estado cedió a la economía lucrativa y, al mismo tiempo, promover una integración que favorezca su papel en la economía de la concentración que define al capitalismo actual. Ese es el desafío de base para consolidarse e intentar un destacado papel en la transformación profunda de la sociedad contemporánea. La reaparición de los debates por una sociedad anticapitalista, socialista, son una pauta para repensar el trayecto de las cooperativas desde su origen y en perspectiva superadora de la economía capitalista.